

Interpretive Sociology: Globalization and Daily Life

Abstract

The objective of this paper is to relate the transformations that have occurred in late modernity and their effects on everyday culture to the globalization context, starting with the contributions of Giddens, Beck and Bauman's interpretative sociology. From a critical and hermeneutic perspective, the most relevant psycho-social processes are analyzed in relation with the configuration of new subjectivity projects and life policies. Furthermore, in the framework of studies as to collective action, new global movements are analysed and considered as to their contribution to new emerging types of social agents and social power in present day democracies, as an answer to and an expression of new cultural maladies.

Key word: Globalization, social power, subjectivity, life policies, cultural discomfort, new global movements.

"Siempre habrá malestar en toda cultura; es precisamente este malestar endémico en la vida civilizada lo que hace que la civilización siga siendo dinámica, esté en constante cambio e impida la congelación de cualquiera de sus formas concebibles"

(Zygmunt Bauman, 2001c: 54)

La experiencia de vivir en la modernidad en un mundo globalizado: Los aportes de Giddens, Beck y Bauman

¿Cuál es el alcance y la repercusión de los cambios que se están sucediendo en este período en nuestra vida cotidiana? ¿Qué tienen que ver estos cambios con la configuración de nuevas subjetividades y en la definición de nuestras políticas de vida? ¿Están relacionados estos cambios con el nuevo ciclo de protesta protagonizado por los movimientos globales? ¿Es ésta una expresión de lo que podríamos llamar un nuevo "ciclo" de malestares culturales?

Modernidad, globalización y vida cotidiana

Empecemos con una breve descripción del período histórico en el que estamos viviendo: La modernidad. Algunos lo llaman *modernidad tardía o reciente*, *segunda modernidad* o *tiempo social tardo moderno* (Giddens, 1993, 1995, 2001; Beck, 2002b); *modernidad reflexiva* (Giddens, 1993, 1995, 2001; Beck, 1996; Beck, Giddens y Lash, 1997); *sociedad global del riesgo*; *contramodernidad* (Beck, 2002a, 2002b), *posmodernidad* (Bauman, 1996, 2001a, 2001b). También se le ha calificado como *sociedad post-tradicional*, *sociedad postindustrial* (Johansson, 2000); *hipermodernidad* (Balandier, 1994 citado por Bauman 2001a); *sociedad informacional*, *la sociedad del conocimiento* o *la era de la información y de las revoluciones tecnológicas* (Castells, 1998; Touraine, 2002).

Lo cierto es que estamos ante una nueva experiencia de reorganización del tiempo y del espacio, de grandes cambios sociales, debido al avance de las nuevas tecnologías y la revolución en las comunicaciones. Un período moderno cuyos cambios conllevan propiedades universalizantes que están superando todo tipo de barreras materiales y fronteras, expandiendo la vida social más allá de lo que hubiésemos podido imaginar jamás. Estos grandes cambios han desatado un nuevo *desorden mundial* (Bauman, 2001b, 2001c); un proceso de desarrollo de nexos a escala mundial (Giddens, 2001, 2002) que está transformando nuestras vidas de manera muy rápida y profunda, conducido por unas fuerzas (aparentemente) anónimas que operan por todo el planeta de manera borrosa e indomable, las cuáles están más allá del alcance de la capacidad de planificación y acción de cualquier individuo en particular (Bauman, 2001b).

Lo que está claro es que estamos atravesando un período marcado por grandes transformaciones en las instituciones modernas tradicionales (trabajo, familia, pareja, género, iglesias, democracia, Estado, sociedad civil, partidos políticos, etc.) que están repercutiendo en las condiciones de vida de la gente, en su manera de vivir y pensar su futuro. Cambios y transformaciones que han tenido un gran impacto en la vida cotidiana.

Al hablar de vida cotidiana nos referimos a esa *realidad suprema* (Berger y Luckman, 1968), a la vida del hombre entero (Heller, 1972), al tejido obvio y normal de la comprensión del mundo y de los otros en el que se suceden las prácticas cotidianas (Wolf, 1979); a las condiciones de vida materiales, subjetivas e intersubjetivas construidas en el diario vivir; es decir, a aquello que implica el conocimiento de los escenarios del sentido común como fuente primaria del conocimiento social (Schütz, 1972). Vida cotidiana configurada en los espacios propios de la intersubjetividad en los que se dan los procesos de creación e intercambio de símbolos, signos y significados que definen una realidad común para comunicarla, organizarla, preser-

varla, reformarla o transformarla (Fernández, 1986, 1989). Estas concepciones nos conducen, partiendo de nuestros interrogantes iniciales, a poner especial atención en cómo se vive ahora; cómo vivencian y comprenden las personas la vida que están viviendo; el impacto de estos cambios en sus estilos de vida, en sus proyectos y políticas de vida; en la configuración de su subjetividad e identidad social; en la forma cómo se relacionan consigo mismos y con los demás, en sus sentidos de vida y de la vida.

El contexto, entonces, en el que se está desarrollando y constituyendo nuestra vida tiene que ver con esta modernidad reciente o tardía y los grandes cambios acaecidos en ella; con el fenómeno de la globalización impregnado y conducido predominantemente por los valores del sistema capitalista que sustenta e impulsa procesos ideologizadores, fuerzas e influencias con propiedades universalizantes alrededor de todo el orbe. ¿Pero qué se entiende por globalización? Guillén (2001) refiere que hay quienes hasta dudan de su existencia; otros que afirman que es una ideología que está de moda; otros exponen que siempre ha existido y que lo que ahora estamos viviendo es un período exacerbado de conexiones mundiales que está favoreciendo sobre todo al flujo de capitales por encima de todas las cosas.

En este ensayo partimos de la concepción de Beck (1998), quien refiere que la globalización es un complejísimo fenómeno multicausal y multidimensional que implica una perceptible pérdida de fronteras del quehacer cotidiano que modifica la vida entera y que fuerza a todos a adaptarnos y a responder. Este autor refiere que estamos en presencia de un *globalismo* predominantemente marcado por los valores de la ideología del liberalismo, la cual estaría impulsando el dominio del mercado mundial que impregna todos los aspectos y lo transforma todo, desalojando o sustituyendo al quehacer político, procediendo de manera monocausal y economicista. Como dice Beck, reduciendo la pluridireccionalidad, la nueva complejidad de la globalización a una sola dimensión, la económica, la cual además, sólo se concibe linealmente como una ampliación constante de los condicionamientos impuestos por el mercado mundial.

Las otras dimensiones de la globalización, las ecológicas, culturales, políticas y sociales se marginan o se obvian, considerándolas de poca relevancia y/o subordinándolas a la llamada globalización económica. Aquí estaría entonces el núcleo ideológico del globalismo: además de eliminar la distinción fundamental de la primera modernidad (entre política y economía), la sociedad mundial se reduce y falsea en términos de sociedad mundial de mercado causando una impresión de inevitabilidad y necesidad de la imposición del sistema del mercado mundial como sistema regulador de las actividades humanas, con ello pretende que el Estado, la sociedad, la cultura, la

política exterior, etc., "todos", sean tratados como una empresa, lo que favorecería a los grandes intereses del capital que rige la actividad económica mundial (Beck, 1998). Este autor enfatiza que esta ideología clama por más mercado y menos Estado (lo que significa menos política y menos sociedad que nos regule o intente controlar). El dogma principal de la globalización económica neoliberal no consistiría en actuar económicamente, sino que todo –política, economía, cultura– ha de supeditarse al primado de la economía. "Esa ideología defiende que no se trata de intervenir sino de seguir las leyes del mercado mundial que, lamentablemente obligan a minimizar el Estado (social) y la democracia" (Beck, 1998:170).

Subjetividad, políticas de vida y nuevos malestares culturales

Este período histórico se caracteriza, como consecuencia de los cambios acaecidos y las dinámicas de vida desatadas, por ser ambivalente, caótico, inestable, tremendamente cambiante. Bauman (1999, 2001a, 2001b, 2001c) señala que la velocidad de estos cambios, el culto a la individualidad, la emergencia de la sociedad del riesgo, los cuestionamientos a las verdades en las que nos apoyábamos, los procesos de destradicionalización e innovación constante, están rompiendo y haciendo tambalear las certezas que sostenían las razones de nuestras vidas, socavando la estabilidad desde la que partíamos. De esta manera, la realidad social actual se desmorona en manos de los individuos y escapa a su comprensión: se presenta incoherente, fluida y elusiva. Esto está generando grandes incertidumbres y riesgos en nuestras vidas, lo que trae consigo incómodas consecuencias psicológicas, emociones y vivencias que denotan el malestar posmoderno: incertidumbre, ambigüedad, ansiedad, falta de seguridad, horizonte de vida incierto, dependencia: Carencia de control y predecibilidad.

Por su parte, Johansson (2000) refiere que los procesos de cambio social descritos por los sociólogos clásicos –urbanización, secularización e industrialización– y los procesos de cambios contemporáneos referidos a la globalización, la mediatización y la computarización, han influido y derivado en drásticos cambios en el enfoque que le da la gente a sus propios proyectos de vida y al mundo que los rodea.

La discusión desde la psicología social consistiría entonces en saber cómo la ruptura con las viejas estructuras y tradiciones afecta la vida cotidiana de la gente y sus identidades. Giddens (1995) refiere que el individuo que va apareciendo en esta modernidad está entre el poder de la tradición, los hábitos y las costumbres, por un lado, y la oportunidad de elaborar varios estilos de vida y escoger una específica vía en la que moldear su proyecto de vida, por el otro. Esta situación implicaría para el individuo una constante batalla entre la ambivalencia y la irresolución con relación a sus

planes de vida a desarrollar, lo cual repercute también en su identidad y en sus proyectos de futuro.

Teniendo en cuenta lo antes dicho y continuando con las reflexiones de Bauman (2001a, 2001c), el principal síntoma del desorden que está generando estos cambios es el agudo malestar que sentimos cuando somos incapaces de interpretar correctamente la situación y elegir entre acciones alternativas; cuando no podemos estar seguros de lo que va a pasar y tampoco de cómo conducimos, ni podemos predecir cuáles serán las consecuencias de nuestras acciones. Esto tiende a socavar la seguridad y la confianza personal, por lo que estaríamos ante el fenómeno de lo que este autor llama: *desfundamentación del ser*. Bauman destaca que en estas condiciones de vida la impotencia y la inadecuación son los nombres del malestar posmoderno. Un malestar muy complejo cargado de incertidumbre, peligro, inseguridad y desconfianza; un precio muy elevado, sin duda, considerando el número de elecciones con las que tenemos que enfrentarnos día a día.

La libertad sin precedentes va acompañada de una impotencia y de unas situaciones riesgosas también sin precedentes, para lo que al parecer no estábamos preparados. La vida contemporánea lleva consigo una alta carga de incertidumbre, rasgo predominante en esta modernidad tardía. El mundo, para Bauman, se percibe esencialmente incierto, incontrolable. Ante los impresionantes cambios políticos en las relaciones de fuerzas entre los países, perfilando un nuevo "desorden mundial", se pregunta cuál será el futuro de la humanidad dominada por una superpotencia de poder ilimitado y hasta ahora incontrolable.

La ceguera moral de la competencia de mercado, la libertad ilimitada otorgada al capital y a las finanzas, a expensas de las demás libertades, el rechazo a toda razón que no sea económica, el desmantelamiento del Estado de bienestar social y la erradicación de las redes de seguridad social, desencadenando un inexorable proceso de polarización y profundización de las desigualdades a nivel intercontinental, interestatal y en el interior de cada sociedad, no hacen sino constatar las dimensiones a las que puede llegar la incertidumbre posmoderna y su repercusión en la vida de la gente:

La incertidumbre, la vacilación, la falta de control: todo produce ansiedad. Esta ansiedad es el precio que se paga por las nuevas libertades individuales y la nueva responsabilidad. "... Vivir bajo condiciones de incertidumbre abrumadora y capaz de perpetuarse a sí misma constituye una experiencia completamente diferente a la de una vida subordinada a la tarea de construcción de la identidad y vivida en un mundo empeñado en construir un orden (Bauman, 2001c: 36; 104).

Por lo que, ante este panorama, el ticket de entrada a la elite mundial, para este autor, estaría signado por la capacidad de morar en el desorden y la capacidad de prosperar en medio de un mundo en permanente movimiento y riesgo.

Consecuencias en el individuo y la sociedad del malestar posmoderno

La lógica de la ganancia y la dinámica de la acumulación estimulada por la llamada "libre competencia", que caracterizan a la ideología que sustenta las fuerzas del globalismo descrito por Beck; la incertidumbre y la ambivalencia generados por un mundo impredecible y en constante cambio favorece feroces procesos de individualismo pragmático, que obligan a la persona a hacer de sí misma el centro de sus propios planes de vida. Para realizarse y "ser alguien" en este mundo –no algo sino alguien–, habría que competir ferozmente para poder entrar en la ruleta rusa de tener un puesto en el sistema del capital y la competencia.

Es por ello que, la manera en que uno vive, el modo cómo uno puede vivir en esta sociedad, se convierte en la "solución biográfica de las contradicciones sistémicas" (Beck, 1992 citado por Bauman, 2001c: 16). Esto quiere decir que cada cual se las arregla individualmente para darle frente a los vaivenes de una vida en ambigüedad e incertidumbre constantes y crecientes, intentando superar la incertidumbre y ansiedad de "ser alguien" en un mundo con cada vez menos "espacio" y "tiempo" para desarrollarnos con los viejos proyectos de estabilidad, continuidad e identidad. Es por ello que Bauman denomina, a esta nueva configuración social –basándose en los últimos trabajos de Norbert Elías–: "sociedad de individuos o sociedad individualizada" (Bauman, 2001c: 57-70): Cada quien se hace así mismo y recurre a una solución biográfica de las contradicciones del sistema. Sistema que dice que debe ser competente en un mundo donde los recursos para competir son tremendamente desiguales, o que cada vez se estrecha más las puertas de entrada a las oportunidades de realización plena.

El individuo, al fracasar en su intento de entrar en la rueda de la competencia, de ser alguien con "valor" en este mundo, termina concluyendo que sus fracasos, sus crisis personales son causadas por su incompetencia, por sus recursos personales insuficientes o inadecuados, en vez de atribuírselos a los fallos del sistema y sus crisis. Así "la sociedad del riesgo no es una opción, sino el resultado de la modernización, de un capitalismo sin clases que lleva a la agudización e individualización de las desigualdades sociales, haciendo que las crisis sociales parezcan crisis personales" afirman Flecha, Gómez y Puigvert (2001:107-108) comentando a Beck.

Bauman va mucho más allá al advertir estos peligros de la individualización:

El apartar la culpa de las instituciones y ponerla en la inadecuación del yo, ayuda, o bien a desactivar la ira potencialmente perturbadora, o bien a refundirla en las pasiones de la autocensura y el desprecio de uno mismo o incluso a canalizarla hacia la violencia y la tortura contra el propio cuerpo (Bauman, 2001c: 16).

De esta manera planteada, la individualización para Bauman puede definirse entonces como un incremento del imparable nivel de incertidumbre y "subjetivación" de los riesgos:

La individualización consiste en convertir la "identidad" humana de algo dado en una "tarea" y cargar a los autores con la responsabilidad de cargar con esa tarea y con las consecuencias (también con los efectos secundarios) de su realización" (Bauman, 2001c: 166).

A partir de estas reflexiones presentamos un esquema síntesis, el cual pretende expresar cómo la construcción y vivencia de la subjetividad en este período posmoderno está sujeta a las corrientes de la herencia, la tradición, los hábitos y las costumbres por un lado, y por el otro, por la necesidad de la construcción de un sentido e identidad de sí mismo, de un proyecto de vida que vaya perfilando un proceso de toma de decisiones que configure una política de vida que esté en condiciones de enfrentar un mundo caótico, incierto, inestable, impredecible, incontrolable, ambiguo y riesgoso; lo cual cons-



Fuente: Elaboración propia.

tituye un tremendo desafío signado por la inseguridad, inestabilidad, ansiedad, desconfianza ante el porvenir individual y colectivo.

Reconstrucción del poder social: políticas de resistencia y acción colectiva ante los nuevos malestares culturales

¿Qué nos trae la *sociedad de individuos*? Siguiendo los planteamientos de Bauman, se puede decir que los procesos de individualización tienden a propiciar un deterioro práctico del sentido de lo colectivo. Este autor insiste en que la otra cara de la individualización es la corrosión y la lenta desintegración de la ciudadanía: "El individuo es el peor enemigo del ciudadano" nos refiere recordándonos a Tocqueville (2001c:123).

Para Bauman lo público y lo colectivo están siendo invadidos y desalojados por los intereses de lo privado: el espacio público está cada vez más vacío de cuestiones públicas; ahora se haya preponderantemente colonizado por las cuestiones privadas. Esto lo vemos claramente en los medios de comunicación social. El auge sin límites de programas sobre la farándula y la vida de los artistas, de los llamados "reality shows" indagando las intimidades más insospechadas y escabrosas de personajes desconocidos; de concursos de gente conviviendo meses encerrados en casas, islas y autobuses; de cantantes nóveles que se convierten de la noche a la mañana en súper estrellas mundiales de la canción; de los fenómenos de audiencia que se generan publicitando los abatares de la vida personal de los futbolistas y otras "estrellas" del deporte mundial, etc., nos habla –como nos lo señala Bauza (2001)– de una pérdida de claves comunitarias.

Ello, junto con otros factores, sería lo que nos estaría llevando hacia una banalización tan grande de todo, que a veces parece que algo sustancial estaría desapareciendo para siempre: el sentido reflexivo y trascendente de las cosas, lo cual margina y acorrala el debate de los asuntos públicos a espacios cada vez más estrechos, casi invisibles a la sociedad del espectáculo. Por eso es que nos es preciso mencionar aquí las palabras de Castoriadis (2002), quien advierte que en esta modernidad, la sociedad dejó de cuestionarse a sí misma; por lo que estaríamos entrando en una época de conformidad universalizada, si no advertimos y revertimos estos fenómenos de colonización privada de los espacios y del debate públicos.

De esta manera, marginar, fragmentar, romper solidaridades parece ser la estrategia del capital globalizado, de los valores que sustentan el globalismo neoliberal. Sabemos que además de las consecuencias en lo personal, en la vida cotidiana, se están evidenciando graves consecuencias en el escenario mundial. Bauman (2001b) destaca al respecto que en los proce-

sos de la globalización no hay –al contrario de lo que se acostumbra a suponer–, uniformidad en los efectos y en sus consecuencias. Este autor señala que los grandes cambios ocurridos en este período moderno, están configurando una nueva polarización social a nivel planetario, que está exhibiendo nuevas formas de dominación y explotación nunca antes vistas, agudizando así las desigualdades sociales.

Por lo tanto, afirmamos nosotros, el más grande desafío como respuesta a la sociedad individualizada, a la pérdida de interés por el debate de las políticas que nos interesan a todos, a la banalización y colonización privada de los espacios públicos, al malestar cultural que se está entretejiendo en nuestras vidas, es la reconstrucción del poder social, del sentido de lo colectivo y de la fuerza transformadora de una sociedad de ciudadanos-actores, que enfrente las fuerzas ideologizadoras que intentan disminuirla, desarticlarla, fragmentarla, debilitarla. Por lo que tendríamos que rediseñar y repoblar el ágora (Bauman, 1999, 2001c).

Como lo hemos venido destacando, para este autor, la posmodernidad vive en un estado de apremio permanente, por dismantelar toda interferencia colectiva en el destino individual; por desregular y privatizar, favoreciendo la atomización y la privatización de las luchas de vida, las cuales se impulsan y se perpetúan a sí mismas, lo que hace más difícil que las personas construyan un nuevo sentido de lo colectivo, un sentido de la fuerza de la organización y la participación social, logrando que se sientan frágiles e impotentes ante un mundo cada vez más cambiante y ajeno. Y es que así lo creemos, solos somos profundamente débiles.

Este malestar cultural está revelando que estamos ante dos significativos procesos psicosociales con enormes repercusiones políticas: Por un lado, los procesos de individualización de la sociedad, que van debilitando, como lo acabamos de describir, el sentido de lo colectivo, el sentido del otro y del bienestar colectivo; los cuales, junto con la nueva polarización social están configurando un nuevo orden mundial que se sustenta en nuevas y más profunda asimetrías, en la agudización de las desigualdades y en nuevas formas de dominación, explotación y exclusión. Por el otro, como fuerza antitética –al decir de Giddens–, como contracorriente y contracultura emergente, este malestar está generando a su vez nuevas formas de acción colectiva y nuevas resistencias al nuevo *desorden mundial* que está surgiendo.

Estamos contemplando el surgimiento de nuevas experiencias políticas y socioculturales que están irrumpiendo en el escenario global como respuestas a los desafíos actuales de este mundo globalizado. A la *sociedad de individuos* se le está contraponiendo la *sociedad de ciudadanos*, de actores sociales organizados y en conexión más allá de las fronteras de los Estados nacionales y de sus naturales límites geográficos, gracias al uso de las

nuevas tecnologías, revitalizados en el ejercicio de un nuevo protagonismo social. Actores que, al articularse en red a escala planetaria, están conformando las bases de la *sociedad red* (Castells, 1998). Sociedad que está prefigurando las posibilidades del poder transformador de una sociedad civil global que sueña con otro tipo de globalización, fundamentada en los valores de la solidaridad, la igualdad, la justicia y la paz, que anuncian los cimientos de un humanismo revisitado para la nueva era global.

Los procesos psicosociales predominantes y sus dimensiones políticas desatados por los nuevos malestares culturales los podemos ilustrar de la siguiente manera:



Fuente: Elaboración propia.

Hacia un nuevo ejercicio de la ciudadanía

“Otra globalización es posible” demanda el “movimiento por otra globalización” o también llamado “altermundista” en este nuevo ciclo de protestas (Pont Vidal, 2004; Fernández Buey, 2004). Otra sociedad es posible y está emergiendo también: la de lazos y articulación de la sociedad de los Estados nacionales y la de las múltiples organizaciones nacionales y transnacionales, –como refiere Beck– una sociedad mundial con horizonte mundial de actores, grupos e individuos que tejen y destejen un vasto entramado de relaciones sociales a lo largo y ancho del planeta, lo que daría paso a concebir una sociedad

de ciudadanos en red, que ya está aquí gracias a las nuevas tecnologías. Una sociedad de redes globales que anuncia la emergencia de otro tipo de ejercicio de la ciudadanía, prefigurada por la aparición de los nuevos movimientos globales, como nuevos actores colectivos con poder e influencia social.

La sociedad de actores sociales globales, de carácter transnacional, sus procesos, experiencias, conflictos, necesidades, demandas e identidades socioculturales se estarían orientando hacia un modelo mundial, hacia movimientos transnacionales, conformando la base de lo que sería una globalización "desde abajo" (Giddens, 2001, 2.002; Matos, 2001; Fernández Buey, 2004) o un nuevo cosmopolitismo: "La sociedad mundial, sin Estado mundial significa una sociedad no organizada políticamente en la que surgen nuevas oportunidades de acción y de poder para actores transnacionales democráticamente no legitimados" (Beck, 1998: 50; 2002b).

El surgimiento de los nuevos movimientos globales, a los que habría que dedicarle todo un capítulo aparte, asoma a nuestro entender, las nuevas luces de la contracultura que emerge ante los nuevos malestares culturales sembrados por esta modernidad reciente. Tales movimientos nos hablan de la emergencia de un nuevo tipo de sociedad, que está rompiendo los viejos paradigmas e interconectándonos con un nuevo sentido de lo colectivo, con dimensiones planetarias cuyo poder anuncia nuevas formas de resistencia, acción y transformación de lo que entendemos por "lo político", "la política" y el poder social en las democracias actuales.

Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Z. (2001a) **La posmodernidad y sus descontentos**. Madrid: Akal.
- BAUMAN, Z. (2001c) **La sociedad individualizada**. Madrid: Cátedra.
- BAUMAN, Z. (1999) **In search of politics**. UK: Polity Press.
- BAUMAN, Z. (1996) "Modernidad y ambivalencia" en BERIAIN, J. (compilador) **Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N. y Beck, U: Las consecuencias perversas de la modernidad**. Barcelona: Anthropos.
- BAUMAN, Z. (2001b) **Globalització: Les conseqüències humanes**. Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya.
- BAUZA, F. (2001) "Cultura y gusto del siglo XXI: Sociología de la basura". **Revista de Occidente** No. 244: 5-19
- BECK, U. (1996) "Teoría de la Modernización Reflexiva" en BERIAIN, J. (compilador) A. Giddens, Z. Bauman, N. Luhmann, U. Beck **Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo**. Barcelona: Editorial Anthropos Ciencias Sociales.
- BECK, U. (1998) **¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización**. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.

- BECK, U. (2002a) **La sociedad del riesgo global**. Barcelona: Siglo XXI editores.
- BECK, U. (2002b) **Libertad o Capitalismo Conversaciones con Johannes Willms**. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.
- BECK, U., GIDDENS, A. Y LASH, S. (1997) (coordinadores) **Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno**. Madrid: Alianza editorial.
- BERGER, P. Y LUCKMAN, T. (1968) **La Construcción Social de la Realidad**. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- CASTELLS, M. (1998) **El poder de la identidad. La era de la información**. Madrid: Alianza Vol. 2.
- CASTORIADIS, C. (2002) **La insignificancia y la imaginación. Diálogos**. Madrid: Mini Trotta.
- FERNÁNDEZ BUEY, F. (2004) **Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible**. Barcelona: Ediciones B, S.A.
- FERNÁNDEZ-CHRISTLIEB, P. (1986) "La Función de la Psicología Política" **Boletín AVEPSO**. IX (1), 19-25.
- FERNÁNDEZ-CHRISTLIEB, P. (1989) **Psicología Social de la Cultura Cotidiana**. México: Cuadernos de Psicología, Serie: Psicosociológica I UNAM.
- FLECHA, R., GÓMEZ, J. Y PUIGVERT, L. (2001) **Teoría sociológica contemporánea**. Barcelona: Paidós Studio.
- GIDDENS, A. (1993): **Consecuencias de la modernidad**. Alianza: Madrid.
- GIDDENS, A. (1995) **Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea**. Barcelona: Ediciones Península / ideas.
- GIDDENS, A. (2001) **Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas**. Madrid: Taurus.
- GIDDENS, A. (2002) "La reconstrucción de la sociedad en un mundo en proceso de cambio" en Observatorio de Análisis y tendencias **Manuel Castells, Anthony Giddens, Alan Touraine. Teorías para una nueva sociedad**. Madrid: Cuadernos de la Fundación, Botín N° 1.
- GUILLÉN, M. (2001) "Is globalization civilizing, destructive or feeble? A critique of five key debates in the social science literature". **Annual Reviews of Sociology**. Vol. 27, 235-260.
- HELLER, A. (1972) **Historia y Vida Cotidiana**. Barcelona: Ed. Grijalbo.
- JOHANSSON, T. (2000) **Social Psychology and Modernity**. London: Open University Press.
- MATOS, D. (2001) **Globalización, cultura y transformaciones sociales**. Primera Conferencia Regional de la Asociación Internacional de Sociología en América Latina y el Caribe. Ponencia. Isla de Margarita, Venezuela.
- PONT VIDAL, J. (2004) **La ciudadanía se moviliza. Los nuevos movimientos sociales y la globalización en España**. Barcelona: Flor del Viento Ediciones.
- SCHÜTZ, A. (1972) **La Fenomenología del Mundo Social**. Buenos Aires: Editorial Paidós.

en foco: la teoría sociológica: de los clásicos a la posmodernidad
470 / espacio abierto vol. 13 n° 3 (julio-septiembre 2004): 457 - 470

TOURAINÉ, A. (2002) "La sociedad desestructurada" en Observatorio de Análisis y tendencias **Manuel Castells, Anthony Giddens, Alan Touraine. Teorías para una nueva sociedad**. Madrid: Cuadernos de la Fundación Botín N° 1.

WOLF, M. (1979) **Sociologías de la vida cotidiana**. Madrid: Ediciones Cátedra.